

Los Chakras

El concepto clásico de los siete chakras tiene su origen en la tradición védica y tántrica de la India, especialmente en textos como el Shat-chakra-nirupana (siglo XVI) y las escuelas de Hatha y Kundalini Yoga. Aunque el término “chakra” (del sánscrito cakra, “rueda”) es propio de la India, otras culturas antiguas desarrollaron sistemas análogos de centros energéticos o vitales sin usar esa palabra: por ejemplo, los dantians en la tradición china, los centros de poder en tradiciones indígenas americanas o los sefirot en la mística europea.

La aparente similitud entre estos sistemas no es casual. Muchas culturas identificaron, de forma independiente, ciertos puntos del cuerpo como centros de energía o conciencia, frecuentemente en regiones que la anatomía moderna asocia con plexos nerviosos o glándulas endocrinas. Sin embargo, esta correspondencia anatómica es una interpretación contemporánea; las fuentes antiguas no establecían vínculos explícitos con glándulas o nervios, ya que la endocrinología y la neuroanatomía son desarrollos modernos.

¿Por qué se han hecho tan populares los chakras en Occidente?

La popularidad de los chakras en Occidente es fruto de un proceso de fusión cultural que comenzó a finales del siglo XIX y se consolidó en las décadas de 1960-1970. La versión occidental difiere considerablemente de los textos originales indios, donde los chakras eran principalmente ayudas simbólicas para la meditación y la práctica espiritual, no un sistema psicológico coloreado y estandarizado.

Cuatro razones principales explican su difusión global:

Traducción y “sistema del arcoíris”: En 1919, Sir John Woodroffe (bajo el seudónimo Arthur Avalon) publicó *The Serpent Power*, traduciendo textos tántricos. Posteriormente, ocultistas de la Sociedad Teosófica, como C.W. Leadbeater, adaptaron y popularizaron el sistema, asignando los siete colores del arcoíris a los chakras, una innovación sin paralelo en las fuentes clásicas.

Conexión con la psicología (Carl Jung): En los años 30, Carl Jung ofreció seminarios sobre kundalini y chakras, interpretándolos como etapas del desarrollo de la conciencia y la individuación psicológica. Esto facilitó su recepción entre intelectuales y terapeutas occidentales.

Movimiento de la Nueva Era: En las décadas de 1970-1980, el auge del movimiento hippie y la Nueva Era impulsó la búsqueda de alternativas a la medicina convencional. Autores como Anodea Judith integraron los chakras con la

Los Chakras

psicoterapia, la astrología, las gemas y el yoga, creando un sistema ecléctico y comercial.

Vínculo con la anatomía moderna: Algunos pensadores occidentales intentaron correlacionar los chakras con glándulas endocrinas y plexos nerviosos, otorgando al sistema una apariencia de “cientificidad”. Sin embargo, esta asociación es especulativa y no está respaldada por la evidencia anatómica o fisiológica.

Una voz crítica contemporánea: la tesis de George Kavassilas

En las últimas décadas han surgido también voces disidentes que cuestionan radicalmente la validez y los efectos del sistema de chakras tal como se practica en Occidente. El australiano George Kavassilas, conocido por sus testimonios sobre contactos extraterrestres y su participación en foros de exopolítica y espiritualidad alternativa, sostiene que el sistema de chakras tal como se enseña popularmente no es una estructura natural del ser humano, sino una tecnología energética externa impuesta para compartimentar la conciencia y mantener a las personas vinculadas a una matriz de control.

Según Kavassilas, los chakras funcionarían como «portales de entrada» y «centros de alimentación» mediante los cuales entidades interdimensionales o extraterrestres se nutrirían de la energía humana. Critica que prácticas como meditar visualizando colores, recibir «luz» a través del chakra coronal o invocar maestros ascendidos constituyen formas de dependencia energética que nos alejan de nuestra propia fuente interna de poder.

Desde su perspectiva, el verdadero camino de liberación pasa por trascender el sistema de chakras mediante el amor, la gratitud y el autoconocimiento, centrándose en el corazón y en el «Ser Central» en lugar de en centros energéticos externos.

Afirma que él mismo vive sin chakras y que muchas personas han logrado lo mismo, desmintiendo la creencia de que sean indispensables para la existencia o la evolución espiritual.

Estas afirmaciones, aunque influyentes en ciertos círculos de espiritualidad alternativa y conspiracionismo cósmico, carecen de respaldo en fuentes históricas, académicas o científicas. No obstante, representan un ejemplo contemporáneo de cómo el discurso sobre los chakras sigue siendo objeto de reinterpretaciones radicales y de críticas que desafían tanto la tradición oriental como la versión occidentalizada del sistema.